

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Miércoles 22 de Abril

El Eco de Cartagena.

FALSOS JUICIOS EN MORAL Y EN POLÍTICA.

Cuando veais á un hombre conducido á la cárcel ó al suplicio, no os adelantéis á decir:—este es un perverso que ha cometido un crimen contra la sociedad.—Porque podrá suceder muy bien que sea un ciudadano honrado, que por haber pretendido reprender á las agitadas turbas, haya sido acusado por ellas como perturbador y sedicioso.

Cuando los enemigos del reposo público, que fingen ser vuestros amigos, os digan:—mirad, la comida del Jefe del Estado, de aquella persona constituida en autoridad es la carne de sus súbditos, y su bebida la sangre de los infelices—; si os dijeren:—su mano no sella sino medidas de opresion, y su pueblo está encerrado en una profunda caverna como los animales en un establo,—no los creais.

¿Quien lo dice? Tal vez los hombres del puñal, los enemigos de la propiedad, los que desean arrojar á la patria en un mar de sangre y de cenizas.

Quizá aquel Soberano, aquella persona constituida en autoridad sea un sincero patriota, un celoso vigilante de los derechos de su pueblo: quizá muge contra él alborotado la mar porque ha impuesto un limite al crecimiento de sus olas, y porque, cuando amagaba ahogar las riquezas de sus hijos y sus preciosos monumentos, ha estendido la mano y ha dicho: *de aquí no pasarás.*

Fijad vuestra vista en Esparta: ¿qué Rey encontráis en la historia mas bueno en política que el tercer Agis? Agis, amante hasta lo sumo de la virtud social, habia creído inocentemente poder crear una sociedad virtuosa. ¡Cándidas ilusiones de un jóven magnánimo! Pues bien: el Rey inocente vese arrastrado á la cárcel por uno

de sus súbditos, atado su cuello con la túnica del insolente Demócates. De la cárcel es conducido al senado: la sonrisa de sus labios revela la entereza de un alma grande: Agis que habia dicho en la hora de su prosperidad: «yo no quiero ser Rey sino para tener el honor de ser el primer ciudadano,» es fuerte y franco en la hora de la calumnia: «yo he creído, dice, hacer el bien de la nacion: yo no me escuso; aqui me teneis si os place moriré en defensa de mi obra.»

No obstante; Leónides y el senado declaran á Agis un soberano perjudicial, y le condenan á muerte. Una muchedumbre curiosa acude á las puertas de la prision, el Rey condenado pasa por entre sus súbditos, alumbrado por la vacilante luz de sus antorchas, y clamando: *justicia, justicia.* El pueblo calla: su curiosidad está ya satisfecha ¡qué le importa lo de la justicia!

Cromwell llama tiránico, opresor y déspota á Carlos I: el inflexible monarca espira en un cadalso, alzado á la sombra de su palacio de White-Hall; y sin embargo, el tribuno liberal vuela á la Irlanda, la veja, la oprime, huella sus derechos y la reduce á la indigencia en nombre de la libertad y de la civilizacion.

Acordaos del buen Luis XVI. ¿Qué mal habia hecho este Rey que voluntariamente se habia despojado de sus insignias, para regalarlas al pueblo? Pero las masas quieren otra cosa, y para ello se necesita un sacrificio injusto: empiezas á decir que el Rey es un perturbador, y se abre un proceso.

—¿No veis, decia al tribunal popular Malesherbes, el amigo de Rousseau, no veis que no se encuentra causa para condenar á este hombre?

—No importa, responde el tribunal: este Rey conspira.—

Pero ¿quien llama conspirador al nieto de S. Luis? Un jacobino...! es decir un hombre que nace, vive y muere conspirando!

El Rey llamado despótico subió al patibulo, y los defensores de la

llamada libertad y del derecho humano, no le permitieron dirigir á sus súbditos ni una sola palabra. Al desplegar sus labios, una mano de fierro le sujeta, y una voz ronca le dice: «aqui no habeis venido á hablar, sino á morir.»

Rasgo elocuente y humanitario...! humanidad y elocuencia jacobina...!

Después, Marat y Robespierre pasaron la guillotina por toda la Francia, para acabar con los que se oponian á la abolicion de la pena de muerte: así continuaron los predicadores de la emancipacion ejecutando obras de misericordia, hasta que el primero fué muerto por una jóven, y el segundo por la patria que recibia queria reasuar en si todo el poder.

Nada de esto nos sorprende: diez y ocho siglos ha que Jerusalem vió cruzar sus calles, seguido de una alborotada plebe, á un nazareno cargado con un leño. El nazareno habia sido azotado y coronado de espinas, y el pueblo le llamaba sedicioso y blasfemo.

Y el llamado sedicioso y blasfemo fué elevado en cruz, y cuando los padecimientos mortales le anunciaron el próximo fin de su vida, levantó los ojos, y al ver á los hijos del pueblo juguetear como los niños, exclamó:

«Padre mio, perdónalos porque no saben lo que hacen.»

Y murió, y su muerte causó gran terror en la tierra, y el cielo se llenó de alegría. Porque el que fué llamado sedicioso era justo, y el justo habia salvado al mundo.

Como esta poblacion ha sido en donde mas se han puesto de relieve los terribles efectos del ciego espíritu, que domina á los partidarios del federalismo, cuando tuvimos noticia de los folletos que habia empezado á publicar en Madrid el Sr. Pi y Margall con el titulo de «La República de 1873,» concebimos el pensamiento de dar noticia á nuestros suscritores de todo lo notable que estos folletos contuvieran, haciéndoles notar sus trascendentales errores, y poniendo al lado de nuestra

refutacion, como comprobantes de nuestras ideas, algunas partes de la sangrienta historia que comprende los seis meses en que ha sufrido Cartagena la dominacion del impracticable sistema del Sr. Pi y de los hombres que le siguen. Nuestro pensamiento era oponer al veneno de las teorías, el contraveneno de los hechos; y que cuando aun existen hombres tan obcecados que continúan defendiendo resueltamente las doctrinas que han traído tantos males sobre la patria y particularmente sobre esta desgraciada poblacion, saliese de ella misma una voz que revelara á cuantos pudieran oirla, el horror y la abominacion que existe en nuestros pechos contra todo lo que tiende á semejantes ideas. Una circunstancia especial ha hecho imposible nuestro propósito. En los periódicos de Madrid que nos llegaron ayer, hemos visto que el Gobierno ha recojido los ejemplares del único de estos folletos que hasta ahora habia visto la luz pública, y que ha tenido por conveniente prohibir de todo punto la discusion sobre su contenido. Nosotros siempre sumisos á las ordenes de la autoridad, suspendemos desde luego nuestro trabajo, reservándolo para mejores circunstancias; é insertamos á continuacion el oficio que han recibido los directores de los periódicos que se publican en Madrid.

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Secretaria.—Negociado 9.º—Prensa.—Desseando evitar cuantos perjuicios pueda á la prensa periódica, sujeta á las prescripciones de las circulares que transitoriamente regulan ahora su ejercicio, le participo que ha sido recogido de orden de mi autoridad, el folleto que con el nombre de «La República de 1873» acaba de publicar el Sr. Pi y Margall, para que desde hoy no inserte en su periódico todo ni parte de su contenido, alunde en sus apreciaciones ó las contradiga evitando, si aliende esta advertencia, una responsabilidad criminal que me seria en otro caso verdaderamente doloroso exigirle.

Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 19 de abril de 1874.—J. Luis Albarada.—Señor director del Diario Español.